

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº100 ¿De qué modo la maternidad espiritual de María es universal?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 100 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿De qué modo la maternidad espiritual de María es universal? (501-507; 511)

María tuvo un único Hijo, Jesús, pero en Él su maternidad espiritual se extiende a todos los hombres, que Jesús vino a salvar. Obediente junto a Jesucristo, el nuevo Adán, la Virgen es la nueva Eva, la verdadera madre de los vivientes, que coopera con amor de madre al nacimiento y a la formación de todos en el orden de la gracia. Virgen y Madre, María es la figura de la Iglesia, su más perfecta realización.

María tuvo un único hijo y posiblemente uno de los motivos por el que Dios la quiso siempre Virgen es para que, en ese único hijo nos pudiésemos incluir todos nosotros, toda la humanidad. Somos hijos de María, Ella es la nueva Eva, la madre espiritual de todos los vivientes. María está engendrando espiritualmente en nuestras almas. Ha habido muchos autores, San Luis María Grignon de Montfort y otros autores que han hablado de esa maternidad de María, que incluso han utilizado la siguiente imagen: María es como un molde, (sabéis lo que es un molde en el que se echa la escayola y la escayola toma la forma del molde) en el que nuestra alma se configura a Jesucristo. Si en ella se configuró Jesús, si nosotros nos introducimos en el corazón de María, nos conformamos a Jesús, teniendo a María como madre espiritual de nuestra vida.

Hay un texto emblemático, el texto de María al pie de la Cruz en el momento de la crucifixión y nos narra el Evangelio de San Juan que en ese momento, Él (Jesús) le hace la gran encomienda: *“Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre”*, y en ese momento María recibe la encomienda explícita de la maternidad divina, de esa maternidad espiritual. Pasa de la maternidad divina a Jesucristo a la maternidad espiritual a todos los seguidores de Jesucristo. Esa gran encomienda que María ha recibido, la está cumpliendo continuamente en su intercesión por nosotros, en su cuidado espiritual por nosotros.

A veces, esa maternidad de María, de intercesión, se visualiza especialmente por ejemplo en lo que son las revelaciones privadas. ¿Por qué María se apareció al apóstol Santiago en Zaragoza cuando iba camino del Finisterre? ¿Por qué María interviene en ese momento de los inicios de la evangelización de América, cuando a Juan Diego se le muestra como la Guadalupana? ¿por qué interviene en el momento en el que Francia, que había dado la espalda al evangelio, está sembrada de racionalismo, y ante Bernardet vuelve a intervenir para recordar que el Evangelio es para los sencillos? ¿por qué interviene cuando el comunismo está arreciando y en Fátima vuelve a mostrarse como esperanza de la

salvación del mundo? María está siendo fiel a la gran encomienda: *“ahí tienes a tu hijo”*, cuídalos a todos.

Esas revelaciones particulares son como la punta del iceberg que visualiza algo que es mucho más de lo que no vemos: las continuas intervenciones de María que, en su maternidad está cuidando de todos y cada uno de nosotros, atenta a nuestras necesidades como hizo en las bodas de Caná de Galilea, sólo que allí, más bien Jesús le dice *“Mujer, ¿qué tienes tú que ver conmigo? porque todavía no ha llegado la hora”*, parece que Jesús está poniendo distancia con María. San Agustín comentando este texto dice, que todavía no era la hora en la que le iba a encomendar ser madre de todos nosotros y de cuidar de todos nosotros. Llegada esa hora, de la maternidad espiritual de María, ella se prodigará, su hijo le dirá: *‘esta es tu hora madre, cuídalos a todos, yo te los encomiendo.*

En definitiva María tuvo un único hijo, Jesús y en él nos tuvo a todos nosotros. Todos nosotros somos Jesús para ella. María te mira a ti con el mismo cariño y amor que le miró a su hijo Jesús y nosotros queremos mirarle a ella con la misma ternura, con el mismo amor que Jesús miró a su madre. Como Él dijo *“madre”* nosotros podemos también participar de esa maternidad que vivió Jesús con ella. esa relación maternal para también nosotros poder decir con pleno sentido: *¡Mamá, madre nuestra!*